

E 3b.

Perspectivas revolucionarias para Andalucía

↓
los que no
hicieron
a PAU-PTA
↓
Juan

PRESENTADO POR:
José T. Pérez Romero
Miguel Toro Bonilla
Antonio Zoido Naranjo

x
x
x

Ante las tareas de la autonomía y, fundamentalmente, la campaña por el referéndum, los partidos centralistas han planteado la consecución del autogobierno como la posibilidad de acabar con el "atraso", sobre todo en las zonas rurales y de alcanzar un desarrollo que se bosquejaba como un igualarnos a Catalunya, País Vasco, etc.

Frente a estos planteamientos, nuestro Partido no ha dado hasta ahora una visión global que incluyera tanto la descripción de la situación andaluza, como soluciones para llegar a otra distinta, verdaderamente revolucionaria.

Nos hemos movido entre los planteamientos generales de la revolución proletaria y los concretos para un próximo futuro andaluz, la construcción nacional de Andalucía, sin delimitar sus elementos, el proceso a seguir y cuáles deberían ser sus resultados.

Hemos estado siempre en el lado práctico, el de la lucha consecuente contra todas las agresiones al pueblo andaluz y éste, evidentemente, es una parte esencial para poder cambiar las cosas, pero hemos descuidado el lado, no menos importante, de trazar un camino revolucionario a nuestro pueblo y esto, a mi juicio, nos ha llevado a que muchas veces adoptáramos puntos de vista objetivamente oportunistas que sólo pueden llevar a que nuestro Partido se abra un espacio en el actual concierto de las fuerzas políticas que operamos en Andalucía, pero nunca a que nuestra patria andaluza conquiste la libertad y se construya de forma favorable a los trabajadores y a nuestro pueblo y no contra éstos.

Ahora, el referéndum autonómico ha partido la historia de Andalucía y se vive una situación de tensión. El referéndum se ha ganado, la mayoría de los andaluces hemos dicho SI a la autonomía, pero, para que aparezca el que NO, se ha montado la mayor maniobra antidemocrática desde la desaparición del fascismo. El gobierno español ha resucitado todos los trucos que sus predecesores emplearon durante más de medio siglo para mantener el caciquismo, sólo que entonces unas veces empleaban unos y otras otros y ahora los han empleado todos juntos. Tal era la fuerza y los deseos de liberación de nuestro pueblo.

La situación intermedia en que se ha quedado favorece al gobierno y también a los partidos centralistas y vacilantes en la defensa de Andalucía puesto que es la que les dá a unos y a otros una base de negociación para obtener determinados resultados y posiciones en otros lugares de la península o en la maquinaria del Estado.

Andalucía será vendida de nuevo y en nuestro pueblo tendrá lugar otro proceso de desencanto de características parecidas al que ha tenido lugar con el asentamiento de la democracia. El día 28 de febrero, los hombres y las mujeres de Andalucía fueron a las urnas convencidos de que su voto sentaría las bases para solucionar problemas tan graves como el del paro, el de la tierra, el de la industrialización... dejando atrás una larga época de marginación y accediendo a la ciudadanía de primera.

La decepción será general cuando se vea que Andalucía seguirá marginada, discriminada, dependiente y oprimida.

Desde que se conocieron los resultados del refe-

réndum autonómico, Andalucía vive en una situación de crisis abierta: la de un pueblo que se siente vencedor pero al que se le ha escamoteado la victoria.

Esta situación abre perspectivas que las fuerzas centralistas, inconsecuentes y aliadas del gran capital, en definitiva, se aprestan a cerrar, actuando de la misma forma en que lo hicieron en el tránsito del fascismo a la democracia.

Así, cuando todo el pueblo andaluz vibraba de indignación el día 29 de febrero contra UCD y su Gobierno, estas fuerzas pidieron calma y que se pusieran las esperanzas en el recuento de votos y en recursos legales. Y ahora, cuando estas esperanzas se han visto defraudadas, comienzan a llamar a "la lucha por la conquista" del Estatuto de Carmona, convirtiendo en el máximo a conseguir lo que antes era o podía ser sólo una base (abierta además a la aprobación popular, cosa que tampoco tendrá lugar ahora). El Estatuto de Carmona se ha convertido hoy en un objetivo que cualquier revolucionario tiene que rechazar.

No oponerse resueltamente o oponerse simplemente pero sin dar una alternativa, significa privar al pueblo andaluz —en estos momentos trascendentales— de una perspectiva revolucionaria y contribuir a que la crisis actual se cierre a favor de las fuerzas que nos oprimen y explotan.

Conscientes de que nuestro Partido tiene que abordar esta problemática es por lo que hemos esbozado las páginas que siguen con los planteamientos que, a nuestro juicio, tenemos que hacernos en estos momentos. Sin duda alguna necesitan mucha más reflexión, complementación y ordenamiento; faltan en ellas referencias explícitas a temas tan importantes como el de nuestra posición ante el marco constitucional (aunque las posiciones que defendemos nos sitúan de hecho fuera de él)...

Sin embargo, aún con estas insuficiencias, las damos porque pensamos que podrán contribuir a un debate como el que desarrollamos en estos momentos y en el que muchos camaradas han hecho notar que no hace referencia a la situación y perspectiva de Andalucía.

Desde estas notas pensamos que puede abrirse a nuestro partido y a las fuerzas revolucionarias y populares andaluzas un camino de clarificación para abordar las tareas que la nueva situación plantea **PARA HOY**:

- 1) El objetivo de la consecución de una Andalucía soberana, dueña de sus destinos y con capacidad, tanto para fijar sus relaciones con los demás pueblos, en plena igualdad, como para trazarse el camino del socialismo y del comunismo. X
- 2) El propósito de impulsar el nacimiento de la fuerza que haga posible el tomar este camino, el logro de la unidad popular andaluza que rechace las falsas metas que se le proponen a nuestro pueblo para hundirlo aún más, y defienda un programa de conquistas para terminar con la dependencia de Andalucía. X

La cuestión del QUE HACER cobra, pues, una urgencia absoluta para las fuerzas revolucionarias y consecuentemente defensoras de los intereses del

pueblo andaluz puesto que, o levantamos ahora, cuando existe a flor de piel este estado larvado de rebelión, de confianza en la propia fuerza y unidad, una bandera que indique a nuestro pueblo que es posible salir de la situación, o, más tarde, tendremos que librar una larga lucha contra la apatía y el deterioro progresivo de la nación andaluza.

En definitiva, los marxistas-leninistas andaluces nos tenemos que plantear dos preguntas:

- 1) ¿Es posible, después del 28 de febrero conformar el bloque social revolucionario, en la perspectiva de un bloque social mayoritario desde la continuación de la lucha por la autonomía, ya sea a partir del Art. 151 (esperando varios años) como desde el 143?
- 2) ¿Qué significa para los comunistas la construcción nacional: ¿significa la construcción de Andalucía con los mismos esquemas de desarrollo de nuestras sociedades modernas, o significa una Andalucía desarrollada con esquemas nuevos?

¿AUTONOMIA O SOBERANIA TOTAL?

¿QUE ES ANDALUCIA?

Un poco de Historia

El territorio que hoy constituye Andalucía, aparte de tener definidas unas características geográficas (límites precisos y estructura morfológica interna cohesionada) y lingüísticas (el habla andaluza), tiene también un pasado de coherencia.

En el Imperio Romano fué el núcleo esencial de la provincia bética y adquiere una personalidad auto-dependiente como Al-Andalus. La creación por Abderramán III del Califato de Córdoba y la asunción del título de califa significaba ante todo la independencia de cualquier otro poder y la voluntad de que Al Andalus se estructurara a sí mismo en todos los terrenos.

Con esta estructura política, económica, social y cultural construída durante siglos es con la que acaba la invasión castellana, primero en los reinos de Jaén, Córdoba y Sevilla y después en el de Granada. La población musulmana (o andalusí) es desplazada en su mayor parte al confín de Las Alpujarras primero y expulsada después en 1572 de la península.

La nobleza castellana invasora y la corona española dan a Andalucía una configuración conforme a sus intereses imperialistas. Expulsados los moriscos no existe opresión nacional, por lo menos de forma generalizada, pero sí dominación. Andalucía se "estructura" como región de Castilla receptora de productos americanos y principalmente de metales preciosos y exportadora, a la vez, de los mismos, para que la corona española pudiera hacer frente a las guerras europeas. En Andalucía, poblada de gentes venidas de todas partes, se vive un falso esplendor, pero no se crean ni bases ni fuentes de riqueza.

Es en el siglo XIX cuando se configura la Andalucía que llega hasta hoy. La transición de la eco-

nomía feudal a la capitalista no se da en España del mismo modo que en el resto de Europa. Existe revolución industrial propiamente dicha y por lo tanto no tiene lugar el trasvase masivo de mano de obra del sector primario al secundario.

Sólo la agricultura crece, pero lateralmente, por multiplicación de las tierras sembradas y no por intensificación, lo que lleva a un predominio de la gran burguesía agraria en el concierto de la burguesía peninsular.

En esta situación, Andalucía, en la que a principios del siglo existía una burguesía mercantil emprendedora, que favorecía las presiones populares en los pleitos por la posesión de las tierras de la nobleza y propagaba las ideas liberales, cambia totalmente de signo y vuelve a estar dominada por esa misma nobleza convertida ahora en clase latifundista.

A esta burguesía no le interesa invertir si no es en la compra de nuevas tierras, donde no tiene competencia; consiente y ayuda a que el capital inglés y francés destruya las industrias que existían, se quede con las mismas convirtiéndolas en verdaderos enclaves coloniales y asiente sus sociedades financieras y de crédito.

De este modo quedan bloqueadas las fuerzas productivas andaluzas, en una triple dirección:

- Separación de cada sector productivo de los demás.
- Determinación de un techo para cada uno de ellos.
- Orientación de todos hacia fuera.

En estas condiciones, Andalucía podía convertirse en un polvorín, ya que al quedar como territorio de monocultivo, cualquier crisis agraria se convertiría inmediatamente en una crisis general.

Para preservarse de esta posibilidad, la gran burguesía agraria puso en marcha un sistema de dominación política: el caciquismo, que a partir de dominar los ayuntamientos y las diputaciones provinciales por medio de sus testaferros puede hacer que salgan elegidos los diputados que desea y marcar la política. De 1890 a 1931, tan sólo en trece ocasiones salió elegido un candidato distinto al elegido previamente en los mil puestos que se cubrieron. de este modo se apartaba a las clases y sectores progresistas de la posibilidad de incidir en la situación.

Las consecuencias del bloqueo de las fuerzas productivas.

Andalucía queda organizada por el gran capital español como una sociedad dependiente, sometida a un necesario intercambio desigual. Mientras los productos andaluces (agricultura, ganadería, pesca y minería) son beneficiosos para el centro, nuestra sociedad es obligada por todos los medios a servir a su exportación y ordenarse en torno a ella sin recibir nada a cambio.

Esta realidad nos configura enteramente. Somos un producto periférico acabado del desarrollo capitalista y no una sociedad en transformación a la que únicamente hay que sacar del "atraso". La

imagen de una sociedad dual, en parte adelantada (por ejemplo en las ciudades) y en parte atrasada (en las zonas rurales) es falsa puesto que en toda ella no existe posibilidad de crecimiento de las fuerzas productivas como no sea en beneficio del centro, no existe posibilidad de creación de un mercado interno como no sea para círculos reducidos y no existe posibilidad de atracción de inversiones como no sean para los sectores exportadores, los que van hacia fuera.

Mientras tanto, en el interior, tiene lugar un empobrecimiento progresivo de las masas de nuestro pueblo, presidido sobre todo por el paro. Un paro que asegura bajos salarios, contratos eventuales, condiciones de higiene y seguridad abominables... no sólo en el campo sino principalmente en los enclaves industriales y en el hinchado sector de los "servicios", puesto que el gran ejército de desocupados actúa como contenedor de cualquier petición de mejora.

Andalucía está pues, condenada a ser una sociedad dependiente, a que su desarrollo sea el que le marque el centro, a construirse siempre en función de los otros. En estas condiciones cualquier teoría sobre la construcción de un mercado nacional y de conseguir una acumulación primitiva de capital que sirva a un desarrollo andaluz no puede ser considerada más que como una utopía.

El intercambio desigual originado por el bloqueo de las fuerzas productivas supone una extracción continua de bienes primarios necesarios al centro, que las leyes del mercado y las condiciones de dependencia regulan a precios muy bajos y la introducción de productos elaborados, a precios altos, con lo que la sociedad dependiente, aparte de tener que esforzarse por aumentar la producción, pierde sistemáticamente las ganancias obtenidas. Y es por este dominio por el que se reproducen todos los mecanismos de la dependencia y el que imposibilita la formación de una acumulación autóctona y de unas leyes de mercado propias.

Si, por ejemplo, nos encontráramos en la hipotética situación de que el ahorro andaluz quedara para Andalucía, pero con los mecanismos del intercambio desigual, ese ahorro se pondría aquí al servicio de la reproducción de todo el sistema.

LA ANDALUCIA QUE NECESITAMOS

Para los marxistas-leninistas, para los comunistas, el objetivo de la construcción nacional de Andalucía no puede concretarse sino en la integración nacional como base de una Andalucía auto-dependiente y autocentrada.

Hasta ahora el poder centralista ha intentado que nos moviéramos en un esquema ideológico en el que el término "rural" era sinónimo de campo y atraso y el "urbano" de industria y progreso. De esta manera conseguía que viéramos como algo natural la cadena de zonas marginadas que van desde el Andévalo al huerto de Lumbreras o el que las ciudades no tuvieran ninguna relación con su entorno y prevaleciera sobre él.

Una Andalucía integrada y auto-centrada tendría, a grandísimos rasgos, que ser más o menos así:

—Basada en una reforma agraria profunda, síntesis de una vertebración comarcal, un extenso reparto de tierras y una política hidráulica no disociada de la agraria.

—Apertura desde aquí de un proceso de transformación comarcal en base a la transformación de los productos, proceso que marcará el ritmo de mecanización del campo.

—Un proceso de industrialización andaluza, observado desde los puntos de vista anteriores, es decir: con instalación de industrias al servicio de la transformación de los productos del campo, de la pesca y de los demás recursos naturales (producción nacional de la maquinaria necesaria para transformar los productos agrícolas, ganaderos, forestales, marítimos y mineros).

—Política energética al servicio de todo lo anterior y en relación directa con el aprovechamiento de las aguas de nuestros ríos para la agricultura.

—Control de la elaboración y comercialización de los productos por los productores, mediante su presencia decisiva en los organismos dedicados a desarrollo industrial y a la comercialización y exportación de los productos.

—Todo esto debe conducir a un nuevo modo de vida fundamentado en lo que Andalucía produce o puede intercambiar de forma igualitaria, en la recuperación de las claves culturales y sociales andaluzas, en la conservación de nuestro patrimonio y medio ambiente y en una reticulación proporcional entre pueblos, centros comarcales y el centro de Andalucía (que no tiene por qué desempeñar el papel que hoy se le concede al centro).

El poder político de esta Andalucía tendrá que ser sin lugar a dudas un poder socialista, profundamente democrático, al servicio de los trabajadores y el pueblo. Controlado por ellos a través de sus organizaciones autónomas y con todos sus organismos abiertos a la más amplia participación.

El proceso de emancipación de Andalucía.

La construcción de esta Andalucía requiere que previamente se hayan anulado los lazos de dependencia y que para lograr ésto se haya llevado a cabo una lucha victoriosa.

Es aquí donde hay que hacer la primera opción: o poner en primer término la lucha contra el "atraso" y el "subdesarrollo" que padece Andalucía, o poner en este lugar la lucha contra la dependencia. La lucha sólo contra el atraso y el subdesarrollo se puede parecer mucho a las misiones civilizadoras que las metrópolis llevan a sus colonias. Mientras continúe la dependencia el desarrollo andaluz no podrá ser otra cosa que un desarrollo dependiente. Esto es: un desarrollo bastante parecido al que está soportando nuestro campo (maquinización indiscriminada, plantación extensiva de eucaliptus, empleo de pesticidas y herbicidas sin tasa... colonización de las multinacionales como telón de fondo).

La actual crisis económica añade elementos nuevos a la opresión andaluza en cuanto que agrava to-

dos los mecanismos de la expoliación.

En las zonas desarrolladas o centrales, el gran capital también descarga la crisis sobre los trabajadores no haciendo crecer los salarios con relación al índice del coste de la vida, aumentando los ritmos, etc., en Andalucía su peso no se reduce a esto solamente sino que significa también la aceleración de un proceso de tecnologización del campo, de instalación de industrias malsanas, de nuclearización, etc., y la puesta en marcha de una determinada estrategia política: ideologización reaccionaria de ese considerable sector de trabajadores que producen esas medidas económicas, la división clara entre éstos y los demás trabajadores, el paso progresivo a sistemas de control indirectos...

Una nueva situación después del 28 de Febrero.

Frente a esta situación, el pueblo andaluz ha exigido un gobierno autónomo con competencias reales en agricultura, industria, enseñanza, sanidad, ordenación del territorio... y con ellas hemos entroncado hasta ahora la lucha por una autonomía real, demandando el fin de los retrasos y boicots, puesto que si las competencias no se consiguen con urgencia, la crisis y su peso seguirían avanzando inexorablemente sobre nuestra tierra.

Ahora, después del 28 de Febrero aparece claramente que esas competencias no van a venir a Andalucía ni de la mano del Gobierno ni de la de su leal oposición. Pese a que los andaluces hayamos dicho rotundamente que queríamos la autonomía, de nuevo se ha impuesto el centralismo. Ahora comenzará una larga etapa de pactos y chalaneos entre todos aquellos que dicen representar los intereses de nuestro pueblo y se nos impondrá lo que ellos quieran, a menos que surja una nueva fuerza que lo impida. Pero si no es así, serán ellos los que configuren la Andalucía "autonómica" y ésta será una Andalucía dependiente de nuevo tipo.

Es ante todo esto ante lo que nuestro Partido debe optar por continuar insistiendo en una autonomía plena por la vía del Art. 151 de la Constitución o pasar a defender, como única posibilidad de que Andalucía salga de la dependencia el camino de la plena soberanía, que abrirá la posibilidad real de plantear una negociación de igual a igual con el Estado español y la realización de un pacto federal o confederal.

Es obvio que la necesidad de soberanía plena para Andalucía no es nueva, sino que se desprende de su opresión secular. Lo que aparece como nuevo es la necesidad de su formulación inmediata si queremos formar un movimiento revolucionario en el camino de la formación de un bloque social mayoritario andaluz para construir una Andalucía socialista y libre. Han madurado las condiciones.

La adquisición de la plena soberanía y la posibilidad de un pacto federal van unidas a un proceso práctico, a la formación de ese bloque social andaluz mayoritario y al desarrollo de las corrientes liberadoras en todos los pueblos del Estado.

El que estimemos que ese proceso tiene que comenzar hoy, partiendo de la creación de una fuerza que se lo proponga, significa, ni más ni menos,

que se ha llegado a un nivel de conciencia y decisión por parte del pueblo andaluz como para impedir al gran capital y sus representantes en el estado español seguir operando igual en el campo del dominio político y en el terreno económico y que se abre la posibilidad de una negociación de igual a igual, con tal de que esa fuerza comience a marcar el camino.

La Europa de los pueblos

Mientras que para las multinacionales, la construcción de las naciones no significa sino la base para poder participar con más ventajas en el reparto del mundo y en la explotación de los trabajadores, para los pueblos la construcción de su sistema nacional no puede tener otro objetivo que el fin de la explotación del hombre por el hombre, el de la opresión de una nación por otra y el de la expoliación de los pueblos subdesarrollados por las metrópolis. Esto se hace aún más claro hoy cuando la crisis obliga al imperialismo monopolista a aumentar la opresión y pone ante los pueblos la necesidad del comunismo como única posibilidad de emancipación total e, incluso, de supervivencia.

En este contexto es en el que se está produciendo el ascenso del nacionalismo en Europa en territorios poblados por más de 100 millones de personas. Nacionalismos que se encuentran en la encrucijada de construir sociedades nuevas con los esquemas tradicionales o sociedades nuevas con nuevos esquemas. Nuevas sociedades de consumo, individualistas, competitivas y burocratizadas, con uno o varios partidos, que no dan participación, en el poder y con estructuras no gubernamentales que lo controlan todo desde la sombra, o sociedades abiertas, participativas, construidas por y para los trabajadores y no contra ellos.

En la Península Ibérica el ascenso de las corrientes nacionalistas y del sentimiento nacional es evidente. La España construida "unificadamente" por la gran burguesía en el siglo pasado contra los intereses de sus pueblos se muestra cada vez más como lo que era: un conjunto de comunidades distintas que aspiran a vivir pacíficamente pero siendo dueñas de sus propios destinos y construyéndose en base a sus propias esencias y medios.

Estos objetivos son impedidos por el Estado español, representante aquí de los intereses del imperialismo que, para proseguir su dominación tiene a su disposición desde los medios coactivos clásicos (ejército, organización de la justicia...) hasta mecanismos nuevos como "las nuevas formas de Estado" o el fomento del enfrentamiento de unos pueblos con otros. Y contra esta opresión es contra la que surgen y se desarrollan los distintos movimientos nacionalistas y también otros movimientos emancipatorios.

Es desde estas bases desde donde los comunistas tenemos que optar entre proponernos levantar un poder socialista que dé la libertad a las naciones y pueblos oprimidos o luchar por un socialismo construido desde la lucha de los pueblos y las naciones por su emancipación.

nueva fuerza

opresión falsa

X

c

nuevo

nueva fuerza

otra opinión falsa

La lucha por la plena soberanía de Andalucía en esta encrucijada

El modelo revolucionario andaluz que nos proponemos tiene que ser contemplado desde la perspectiva descrita anteriormente y no encajado en ninguno de los existentes. Esto no forma parte de ninguna actitud voluntarística. Si algún modelo clásico encajara en Andalucía, habrían surgido ya las fuerzas que lo reivindicaran. Pero precisamente nos encontramos en la situación opuesta: no existe ahora mismo ningún partido, ni ninguna fuerza que reivindique para Andalucía un modelo de los ya existentes, ni tampoco un modelo nuevo. Desde aquí lo que queremos precisamente es comenzar a delinearlo.

Ya en otra situación de crisis, la Junta Suprema de Andújar fue durante un tiempo la representante reconocida de un bloque semejante en 1835, que negoció paritariamente con el gobierno de Juan Álvarez Mendizábal, aunque al tener un programa más antiabsolutista que federal sus reivindicaciones fueran más en el camino de un cambio democrático-burgués.

Ese proceso, que fue en realidad un conjunto de procesos autónomos en una situación de crisis del sistema económico imperante, puede volver a levantarse en estas condiciones, con el resultado de que no sea ya un proceso que dá lugar a una sociedad centralizada y regida por los representantes del gran capital sino otro que hace nacer una sociedad federal socialista, libre e igualitaria, en la que los pueblos, construidos soberana e independientemente sobre sus propios recursos y necesidades sean la mejor garantía, incluso, de que ese proceso de construcción socialista no será desvirtuado y dirigido hacia fórmulas de poder opresoras de los trabajadores y los pueblos.

ANDALUCIA LIBRE Y SOBERANA, UN NUEVO PROYECTO DE SOCIEDAD EN ESPAÑA Y EN EUROPA

Cualquier proyecto sobre Andalucía tiene que partir de las dos perspectivas que la crisis abre en Europa: la Europa de las multinacionales y la Europa de los pueblos.

Europa y la crisis económica.

La estrategia que USA montó después de la II Guerra Mundial, se basaba en que los países del Tercer Mundo, las antiguas colonias de los estados europeos, proporcionaran mano de obra, materias primas y energía baratas a cambio de tecnología y bienes de equipo. Igualmente se basaba en que Europa quedara como mercado de consumo de los sofisticados productos americanos y como dique de contención al avance de la otra superpotencia: la URSS.

Cuando la crisis actual hizo su aparición, USA la intentó descargar sobre Europa principalmente, produciéndose entonces en los estados capitalistas europeos movimientos de insolidaridad (una carre-

ra por ocupar mejores posiciones y dejar atrás a los otros) y una más clara división entre las zonas adelantadas y las zonas atrasadas dentro de cada estado.

Se han producido entonces varias crisis (monetaria, energética, de materias primas, de crecimiento, comercial...) que, al superponerse, actúan unas sobre otras. Desde esta situación, Europa tiende a configurarse como un continente con:

- Paro estructural de proporciones gigantescas.
- División abismal entre distintos sectores de trabajadores.
- Grandes zonas periféricas, destinadas a proporcionar a precios bajos las materias primas o la energía.
- Tecnología destinada a producir altos beneficios aunque sean destruyendo el medio ambiente.
- Robustecimiento del aparato policiaco y de control ideológico.
- Alejamiento creciente de los centros de decisión reales.

El modelo de construcción nacional de Andalucía que proponemos forma parte de la lucha de superación del sistema capitalista por los pueblos que forman su periferia. De la superación necesaria si quieren dejar de ser periferia, y pasar a convivir en una situación igualitaria con todos los demás.

De aquí que no pueda ser considerado como un modelo chovinista ni, a priori, como burgués o pequeño-burgués. En cuanto que parte necesariamente de la superación del sistema capitalista actual tiene que ser considerado como un modelo revolucionario, cuya construcción podrá resultar favorable a unos sectores o a otros y a los demás pueblos en la medida en que la dirección del movimiento y de la construcción la lleven unos u otros y dependiendo de los métodos que se empleen.

Lo que preside el proceso es —por expresarlo de un modo esquemático— la ley del desarrollo desigual, según la cual los sistemas son destruidos a partir de sus “eslabones más débiles” en palabras de Lenin.

Es indudable que el chovinismo nacionalista ha existido y existe en Europa. Nació en los años 20 de nuestro siglo, arrastrado por el ejemplo de la independencia de Irlanda. En esos años se fundaban el Partido Republicano de los Trabajadores Escoceses y el Partido Nacional Escocés, el Plaid Cymru en Gales, el Partido Nacional Bretón, el Partido Sardo en Acción, nacían los movimientos corso, flamenco y valón... Ahora, desde nuestra perspectiva podemos ver como estos movimientos fueron estériles para esos pueblos comenzando por el caso de Irlanda (que sigue siendo periferia de Gran Bretaña). La mayor parte de ellos se alinearon con el nacional-socialismo de Hitler y otros se encuentran ahora completamente integrados en el sistema.

En todos ellos el proyecto de independencia fue contemplado a parte del de la construcción nacional y descuidado el quién y el cómo de la dirección del proceso de transición. Y esto es precisamente el elemento a tener más en cuenta puesto que, en la civilización actual, los procesos de construcción nacional se vuelven inviables precisamente en la medi-

da en que se dejan los objetivos de profundización en la conciencia socialista en aras de rápidos ascensos en las técnicas, en la industria, en el comercio internacional... Ahí está el ejemplo de China para confirmarlo.

Tampoco tuvieron en cuenta la mayoría de las veces la realidad del poder que los oprimía (opresor de muchos pueblos) ni la necesidad de conjuntar esfuerzos para derribarlo.

Es preciso situarnos desde ahora en la perspectiva de que el proyecto sirva para formar dentro de Andalucía un bloque social de fuerzas capaz de emprender una lucha contra la dependencia con garantías de éxito y unirlo a los que se formen o están ya formados en las naciones y pueblos oprimidos de España y también en Europa, como única posibilidad de salida real para los trabajadores y los pueblos.

LA UNIDAD POPULAR ANDALUZA: UN OBJETIVO A CONSEGUIR PARA AFRONTAR LOS PLANES DEL GRAN CAPITAL Y CAMINAR HACIA LA PLENA SOBERANÍA

Después de delimitar los objetivos de los revolucionarios andaluces, el problema que se plantea es el de comenzar a caminar hacia ellos, o sea, el de la formación de un movimiento revolucionario andaluz, punto de confluencia de todos los sectores de nuestro pueblo, particularmente de los más oprimidos, y de todos los planteamientos de progreso y bienestar en todos los campos de nuestra sociedad.

Este movimiento tiene que pasar a defender los intereses del pueblo andaluz en todos los terrenos: político, económico, social, cultural... para oponerse a los planes que el gobierno español y las grandes sociedades multinacionales tienen sobre nuestro país y conseguir que comience a salir de su postración.

El movimiento tiene que formarse desde la base misma de la sociedad andaluza con los objetivos de:

- 1) Tomar como punto de partida, no simplemente el atraso o el subdesarrollo andaluz sino la opresión nacional de Andalucía.
- 2) Tomar como objetivo la conquista de la plena soberanía de Andalucía, con el fin de la dependencia, y el socialismo en una sociedad federal o confederal.
- 3) Proponerse que, desde ahora, Andalucía tenga voz propia en todas las parcelas de la sociedad actual.
- 4) Buscar la solidaridad con todos los trabajadores y los pueblos del Estado español y también con todos los pueblos oprimidos de Europa y del resto del mundo para caminar en esa dirección.

Se trata por lo tanto, de lograr un "poder andaluz", no entendido como el que Andalucía tenga

voz en el parlamento del Estado español sino como capacidad de impedir los planes que para hundir a Andalucía tienen el gran capital y sus representantes, abrir una brecha cada vez mayor en la toma de conciencia y resolución de nuestro pueblo para labrar sus propios destinos, favoreciendo también el que otros pueblos entablen la misma batalla.

Los que han hablado hasta ahora de este poder han olvidado —o no han querido acordarse— de la existencia de otro: el del Estado español. Porque si éste se tiene presente o bien por poder andaluz se entiende la adquisición aquí de una capacidad de gestión para llevar los intereses de las multinacionales o bien, si de lo que se trata es de levantar un poder andaluz revolucionario, resulta difícilmente pensable si no surgen movimientos con la misma tendencia en otras comunidades del Estado.

Pero también hay que advertir que muchos que han hablado hasta ahora de solidaridad de la clase obrera y los pueblos de España, en frase estereotipada, han olvidado que ésta no significa que el que más corra tenga que pararse para esperar que lleguen los demás sino que todos apoyemos (y no sólo en el estrecho marco peninsular) la lucha de los que van más adelante y aprendamos de sus experiencias para poder avanzar todos, para que pueda llegar un futuro en el que la unidad de los pueblos de España y del mundo se entienda como soberanía de cada uno de ellos y unidad de todos contra el enemigo común.

¿Cómo tenemos que emprender la creación de este movimiento?

Hasta ahora nos hemos movido en la estrategia general que generaron hace más de 50 años los frentes populares y, a nivel concreto, en la dinámica de alianzas generada por la lucha antifascista.

Remitiéndonos únicamente a lo sucedido en Andalucía tenemos que recordar como en las primeras articulaciones de fuerzas, las mesas democráticas, existía una amalgama de fuerzas políticas, sindicales y sociales aparte de independientes y cómo esta correlación se decantó en la Junta Democrática de Andalucía hacia una correlación de fuerzas políticas aunque con una representación de independientes.

En Coordinación Democrática desaparecieron tanto los independientes como la autonomía organizativa nacional por imposición de PSOE y PCE.

A partir del Referéndum de diciembre de 1976, cada partido marchó por su lado y solamente los pequeños seguimos preconizando la "unidad de la izquierda" (casi siempre sólo hasta nosotros). Los mayoritarios nos tendían la mano sólo cuando tenían necesidad de uncirnos a su carro.

Por otra parte, las necesidades de Andalucía eran sometidas constantemente a las conveniencias de su política a nivel de todo el Estado. Así, en el Pacto de la Moncloa, Andalucía fue vendida sin compasión, incluso con la desfachatez de decir a continuación que lo que pretendían era "salvar Andalucía". Esta misma línea ha continuado hasta hoy.

En el caso de nuestro partido, y de los dos anti-

¿teor. conij?

una fuerza

influencia de los W no m-1

fuere nueva

¿finis 37

guos partidos, hemos seguido una táctica descentralizada, lo que no quitaba que ante situaciones trascendentales, como el referéndum de la Constitución, inclináramos los intereses de Andalucía ante los del centro, lo que indica qué línea hubiéramos seguido objetivamente en caso de haber tenido resortes de poder centrales. Ahora, después del 28 de Febrero, podemos constatar prácticamente como nuestros argumentos de que la vía del 151 era prácticamente igual a la de Catalunya y Euskadi, no eran verdaderos.

falsa opinión
Ahora, después de lo sucedido el 28 de Febrero, nos encontramos ante la disyuntiva de seguir por el camino de buscar la alianza de "las fuerzas de la izquierda" o, por el contrario, buscar otro camino que pueda sacar a Andalucía de su situación. En definitiva tenemos que optar en primer lugar por un camino de organización a nivel de todo el Estado o por el de la organización autónoma de los trabajadores andaluces y de todo el pueblo andaluz y, en segundo lugar, por perseguir una correlación de fuerzas determinada en el ámbito que escojamos.

falsa opinión
Desde el momento en que hemos optado por poner como objetivo de nuestra lucha el logro de la soberanía plena para Andalucía está claro que estamos preconizando la organización autónoma de la clase obrera y el pueblo andaluz y, consecuentemente con los planteamientos anteriores, tenemos que decir que a ello no nos mueve ningún criterio insolidario sino la búsqueda de una solidaridad real.

estrata -
grá unio
Conformarnos con uniformizar, desde la perspectiva andaluza, nuestra lucha con la de todo el marco del sistema -del sistema español que tiene un centro y una periferia- significa no oponernos resueltamente a la reproducción de ese sistema y a la profundización de la espiral de la pobreza (a la actual mecanización del campo o a la aceptación de los criterios centralistas de crisis para las industrias: construcción naval, textil, empresas auxiliares del metal...).

1 / <<
¿Estrata?
¿Cet.?
La conciencia de clase no puede venir sino de la conciencia de la realidad concreta. Si es la existencia de esta conciencia la que lleva a los trabajadores a organizarse, en el caso de Andalucía, como en el de cualquier otra comunidad dependiente, esa organización no será suficientemente consciente si no es autónoma. Porque el movimiento obrero andaluz tiene que ver que junto al factor "explotación" debe unirse indisolublemente en la lucha el factor "opresión", lo que no tiene lugar para los trabajadores del centro del sistema.

Pero a la expresión "organización autónoma" de los trabajadores y de otras capas del pueblo no podemos tampoco darle únicamente un carácter externo. Esta es también necesaria para el proceso liberador de la dependencia y para el periodo de construcción nacional como cauce de liberación constante de energía e iniciativa revolucionaria y como arma contra posibles reproducciones de planteamientos burocráticos o del mismo capitalismo bajo nuevas formas.

Precisamente, cuando el gran capital prepara sus resortes para descentralizar sus estados y su economía, o bien los trabajadores de los pueblos periféricos toman la iniciativa y conducen el proceso, o bien después tendrán que aceptar que la superación del actual sistema de organización del capitalismo

dé lugar a otro sistema de dominación contra el que tendremos que volver a empezar a luchar.

Es por lo tanto obvio que el movimiento revolucionario andaluz, la Unidad Popular Andaluza, tiene que formarse con la participación más amplia posible de las masas y tendrá que funcionar en base a esa participación constante y al control de la dirección por la base para impedir el burocratismo y el sectarismo.

Es desde aquí desde donde deben partir las alianzas y los acuerdos porque si bien es cierto que difícilmente podrán existir alianzas estratégicas del movimiento revolucionario con fuerzas centralistas, no es menos cierto que de eso no se deduce que necesariamente tengan que producirse alianzas entre todas las fuerzas andaluzas.

Partidos como el PSA, que indudablemente han profundizado en el estudio y en el conocimiento de Andalucía, han venido poniendo hasta ahora esos conocimientos al servicio de una estrategia que objetivamente tiene que conducir, en caso de vencer, a cambiar una forma de dominio capitalista por otra. Abanderando la defensa del pueblo andaluz pero llevando esa defensa sólo hasta el cambio de la legalidad centralista por otra descentralizada, están abocados a ser una carta de repuesto del gran capital hoy centralista y mañana descentralizador.

La unidad popular andaluza debe forjarse desde abajo, uniendo la voluntad de libertad de nuestro pueblo, sirviendo para la recuperación de todas sus claves de identidad y llevando hacia adelante la lucha contra la opresión.

LA RECUPERACION DE LAS CLAVES CULTURALES Y DE IDENTIDAD DE ANDALUCIA Y DE MODOS DE VIDA DIGNOS, TAREAS IMPRESCINDIBLES

Al contrario de lo que sucede con otros pueblos de la península a los que el gran capital monopolista y sus gobiernos intentó hacer desaparecer como tales cuando en ellos ya existía una conciencia popular desarrollada, en Andalucía, ese mismo poder se apropió de nuestra cultura para hacerla pasar por "española" y a la vez tratar de impedir que los andaluces tomáramos conciencia de pueblo, intentando cortar que pudiéramos nacer como tal.

Se produjo entonces el fenómeno paradójico de que la comunidad con mayor acervo cultural de todas cuantas pueblan la península quedara estigmatizada como una comunidad "inculta". Los andaluces, alienados también culturalmente, veíamos nuestra cultura "desde los otros" y tendíamos a desarrollar aquí también esas formas culturales prostituídas que se nos habían impuesto y a seguir los caminos que se nos marcaban desde las estructuras ideológicas centralistas. Por ejemplo, todo el que destacaba en algún sector artístico o cultural cifraba la culminación de su carrera en triunfar en Madrid o Barcelona.

Esto incidía de nuevo en el desenraizamiento cultural andaluz y lo profundizaba, puesto que al convertir a cualquier intelectual en "élite" lo aleja-

ba del pueblo, que, a su vez, quedaba aún en peores condiciones.

Desde ahora se impone un esfuerzo para romper esa dinámica y hacer florecer de nuevo la cultura andaluza en todas sus facetas. La unidad popular andaluza tendrá que concretarse también en un amplio movimiento para obtener un acercamiento entre los intelectuales andaluces y el pueblo andaluz, para difundir masivamente nuestra cultura y promover por todas partes iniciativas de recuperación y avance.

Y a la vez, tendrá que hacer los llamamientos y las acciones necesarios para que todos los intelectuales y profesionales andaluces establecidos fuera de Andalucía vuelvan a la patria y se enraicen con nuestros problemas.

La recuperación moral de nuestro pueblo.

Entre los mecanismos establecidos por el poder centralista para poder seguir oprimiendo al pueblo andaluz están los de degradación moral que han usado tradicionalmente todos los colonialistas y esclavistas.

Aparte de dejar a nuestro pueblo sumido en la ignorancia, también han tratado de embrutecerle con toda clase de vicios (alcoholismo, machismo, modos brutales de comportamiento social...) y de sumirlo en la apatía y en el desánimo (Andalucía está atrasada porque los andaluces son perezosos, flojos...). Igualmente, el poder ha fomentado sistemáticamente la desunión y el enfrentamiento entre los distintos pueblos de cada comarca, etc.

Con todo esto se trataba de conseguir que nuestra tierra fuera despreciada por los demás y de que nosotros mismos dudáramos de la posibilidad de trazarnos un camino y un horizonte.

Cualquier movimiento revolucionario andaluz tendrá que aplicar en nuestros días el contenido regeneracionista de las corrientes regionalistas y anarquistas andaluzas, luchando por desarraigar los vicios, imbuyendo a nuestro pueblo confianza en sus propias fuerzas y fomentando todas las iniciativas que contribuyan al acercamiento entre los distintos lugares andaluces.

La defensa del patrimonio y el medio andaluz

La política de rapiña que practica el centralismo se manifiesta en un expolio sistemático del pueblo andaluz y en una degradación continua del medio ambiente. Hechos como el traslado de cuadros del museo provincial de Sevilla sin las mínimas garantías de conservación —hechos que a niveles menos espectaculares se repiten frecuentemente— o como, en el otro campo, la plantación masiva e indiscriminada de eucaliptus, los ataques sistemáticos a nuestra fauna, etc., ponen de relieve tanto la importancia de que un movimiento revolucionario para salvar a Andalucía tome en sus manos la defensa de nuestros intereses en estos terrenos, como la necesidad de ese movimiento si queremos evitar que esas continuas agresiones se produzcan.

LEVANTAR UN MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO ANDALUZ

Todos somos conscientes del estado de indignación y del deseo de cambio que nuestro pueblo tiene en estos momentos. El problema que se nos plantea no es por lo tanto cómo hacer conocer a los andaluces la opresión nacional que padecen sino cómo abrir un cauce para que esta toma de conciencia dé frutos.

Si el partido considera que su misión en estos momentos es simplemente la de abrirse un espacio político propio estaremos contribuyendo a que esa toma de conciencia desemboque, a nivel general, en una situación de desánimo aunque nosotros hayamos conseguido tener algunos militantes más o ser más conocidos.

Es necesario que tengamos una visión anchísima y que pongamos realmente nuestra fuerza al servicio de nuestro pueblo para contribuir al nacimiento de un movimiento revolucionario andaluz que, dentro de la perspectiva trazada anteriormente, sea un fenómeno social nuevo, capaz de comenzar a transformar desde ahora nuestra sociedad.

Este movimiento tendrá que reunir en su seno a todas las fuerzas políticas revolucionarias, a las corrientes sindicales nacionalistas, a los movimientos campesinos y a un gran número de movimientos de sectores sociales y de campos específicos (cultural, ecológico, antinuclear, deportivo...) y ponerse como objetivo la lucha contra la dependencia, desde el campo de actuación de cada componente, respetando en todo momento la autonomía de cada uno y poniendo en práctica formas abiertas de participación.

Ponerle cercos estrechos significaría en la práctica no sólo abandonar desde ahora los objetivos de construcción e integración nacional sino la imposibilidad de que el movimiento llegara a aparecer como fenómeno social, popular y populista.

Tiene que nacer, desde el principio, de una visión voluntaria, de una perspectiva de masas y encarnar esa sociedad andaluza, libre e igualitaria que queremos. El que las decisiones que se tomen se sometan a la más amplia participación y a nuestro pueblo que es en definitiva del que tiene que ser instrumento, en todo lo concerniente a representación de sus intereses en los organismos públicos y a la toma de decisiones. Las experiencias que en este sentido se han desarrollado en muchos municipios y entidades andaluzas dicen a las claras como ésto es posible.

EL PTA Y EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO

Nuestro Partido tiene en estos momentos, como decíamos, un gran papel a cumplir en este sentido.

Si adoptamos una posición autocrítica en lo que se refiere a actuaciones de protagonismos, como en todo lo que ha significado un funcionamiento burocrático y piramidal y reproducimos en el seno del partido esas relaciones democráticas que queremos

nueva fuerza

imbuir en el movimiento, es obvio que el desarrollo del proceso puede ser relativamente rápido.

Porque, desde esa posición autocrítica en la línea de lo que señala el Informe de los camaradas Eladio García Castro y Enrique Palazuelos (con el cual estamos en general de acuerdo y especialmente en lo que se refiere al apartado que trata del tema del funcionamiento del partido) la relativa fortaleza del partido en Andalucía puede hacer que sea realmente un foco, realmente un elemento muy importante de credibilidad para que otros partidos y fuerzas que parten también de los postulados m-l y otras tradiciones emancipatorias modernas lleven a cabo un proceso de características parecidas, pueda formarse un bloque compacto en la izquierda revolucionaria y miles y miles de andaluces pueden sentirse atraídos.

Nuestro partido, por lo tanto, no puede pensarse como algo a deshacerse ni antes ni después de la formación de ese movimiento. En todo caso unirse en una unidad superior para ser dentro del movimiento la fuerza que desempeñe — junto a otras fuerzas revolucionarias — el papel de una gran corriente — que queremos sea la más consecuente y consciente) desde ahora hasta el logro de esa integración nacional andaluza favorable a los trabajadores y a todo nuestro pueblo, próspera y libre, desde la que pue-

da forjarse la sociedad comunista andaluza en la sociedad comunista de todos los pueblos.

De lo que se trata, en realidad, es de que pasemos a desempeñar un nuevo papel en la lucha por la emancipación que para nosotros tiene que partir de la emancipación de nuestro pueblo. Porque a pesar de que Lenin repitiera en varias ocasiones que en el problema nacional no había que partir de planteamientos abstractos sino que tenían que mirarse en cada caso las circunstancias concretas, los comunistas hemos hecho muchas veces planteamientos abstractos y tratamos, además, de meterlos en catecismos. Y quisimos poner motes estrechos a un sentimiento que desbordaba cualquier cauce. Añadimos al "los obreros no tienen patria", la afirmación aún más tajante del "ni falta que les hace" sin ver que la revolución no se hace más allá de las nubes y que los campos, las calles, las canciones... son, sobre todo, del que tiene que cultivar, andar cada mañana y cantar para matar la pena, la rabia... o el hambre.

Para ayudar a corregir este error, es por lo que apuntamos todas estas ideas, conscientes de que son primarias y deshilvanadas a veces, pero que quizás sirvan a ese camino que los hombres y las mujeres del pueblo andaluz abrimos tenaz y confiadamente para que, no sólo el futuro, sino también el presente, sean nuestros.